

LA INDEPENDENCIA

NUEVOS HORIZONTES

Allá, desde las brumosas regiones del Norte, donde se asienta en trono de poderío y grandezas, el Czar de las Rusias ha dejado oír su voz augusta y soberana, no ciertamente para lanzar de nuevo, como un reto, á la faz de Europa, el grito de "Viva la alianza franco-rusa" ni menos para enviar bélico *ultimatum* al coloso británico, sino para hacer á las cancillerías europeas una proposición mensajera de paz universal, precursora de esplendentes luminosas perspectivas; la proposición de celebrar una conferencia internacional donde se estudien y adopten las medidas conducentes á evitar el aumento, cada vez más progresivo y alarmante, del poder militar de las grandes naciones modernas.

Trascendentalísimo é inusitado es el acto que acaba de realizar Nicolás II. Pocas veces ha estado la palabra imperial al servicio de grandiosos y altruistas ideales, sobre todo en este siglo de los Napoleones y de los Guillemos, en los supremos Jefes de Estado no han puesto sus miras más que en la elevación al más alto grado de sus fuerzas militares y en la expansión hasta lo infinito de sus territoriales dominios.

Hoy que el sello de grandeza de una nación se cifra en el mayor contingente de ejército y de marina de guerra; hoy que los graves problemas internacionales se ventilan, más que por la fuerza del incontrastable derecho, por el derecho brutal de la fuerza; hoy que la misión de las armas no está circunscrita á sus naturales límites sino que es además instrumento del poderoso en sus locas ambiciones de conquista; cuando hoy en fin que parece ridícula y extemporánea la idea del *desarme*, difícil, si no imposible, todo lo que á esa idea tienda y se encamine, pronta á estallar la temida conflagración europea, es cuando precisamente esa idea, ese propósito se presenta revestido de la innegable realidad de los hechos históricos.

El propósito está claro y manifiesto. Ahora caba preguntar: ¿será acogida con la benevolencia y atención que se merece, la voz del César de Petersburgo? ¿Se reunirá la conferencia que para este fin ha convocado?

El telégrafo parece que en días pasados ha traído la impresión gratísima de que las cancillerías europeas, en su mayor parte, han de adherirse al pensamiento del Emperador ruso y de que, en consecuencia, la conferencia internacional, lejos de caer en los abismos del olvido y del fracaso, va á ser dentro de poco un acontecimiento solemnisimo de la historia del siglo XIX. Y es que Europa no puede menos de querer la paz, como la única fórmula salvadora de la horrible crisis por que atraviesa, como la nueva y vigorosa sávia que ha de regenerarla de la anemia que la agota y empobrece.

Francia, sólo Francia, es la nota discordante de este concierto de voluntades europeas. Presa de vértigos y delirios que todavía la hacen soñar en el desquite de sensibles desastres y pensar

en la reanexión, por la fuerza de separadas provincias, no ha podido escuchar con agrado ni indiferencia la proposición de paz que desbarata en un momento sus planes de guerra, venida nada menos del mismo Soberano, cuya voz la sugestionara cuando brindaba amistad y alianza para otros fines y otras miras.

La prensa francesa ha clamado indignadísima contra el proceder ruso, calificándolo de atentatorio contra los derechos de nación amiga y aliada. Sus hombres públicos abandonando, á todo correr, las delicias del veraneo, se han lanzado fuera de tiempo, al azaroso oleaje de la política para reunirse en consejos y deliberaciones... Y ¿qué trata de hacer, en vista de esta marea de inquietud, la Francia de Faure y de Hanotaux?

¿Intentará oponerse á esta nueva corriente y rumbo que vá tomando la política contemporánea? ¿Tratará de poner trabas á la celebración de la conferencia que convoca el Czar para venir las naciones á un acuerdo unánime sobre el *desarme*, del cual vá á ser necesaria secuela la paz quieta y tranquila de la humanidad? ¿Si querrá todavía en su enemiga contra Alemania, reverdecir las deslumbrantes glorias, los homéricos lauros de los días napoleónicos?

No hiciera tal Francia. La conciencia universal á quien repugna ya el sangriento espectáculo de tanto sacrificio estéril y tanta guerra desastrosa, ávida de nuevos principios de que alimentarse, se pondrá, sin duda alguna, esta vez al lado de Rusia y dejará á Francia en el más total aislamiento.

Al igual de las demás naciones, Francia debe concurrir á esa conferencia, porque es deber que impone la civilización el que ellas procuren cuanto pueda reportar inmensos bienes al porvenir de la sociedad humana. Hora es ya de que en los senos de la historia política sustituyan á las teorías del *equilibrio europeo* y la *paz armada*, caídas en descrédito por ilusoria aquella y abocada á pavorosas conflagraciones esta última, los regeneradores y equitativos principios del *desarme* y la *paz universal*.

Hora es también de que lo que hasta aquí no ha sido más que aspiración de almas generosas y proyectos, más ó menos aceptables de sabios tratadistas, encuentre adecuada forma en el terreno de los hechos positivos, y así perderán fundamento los amargos reproches que andan en boca de los cultivadores de la ciencia internacional... «Aparece siempre el terrible espectro de la guerra en todos los artículos del Código internacional»... «más que los Grocios y Vatel, y los Wheatons y Bluntschlis, enseñan los derechos de los pueblos los estampidos de los cañones y las bayonetas de los soldados»

Si el éxito corona, como es de desearse, la simpática labor del noble descendiente de los Romanoff, sus bienhechores efectos han de alcanzar, por igual, á los pueblos grandes y á los pueblos pequeños. Favorecidas saldrán las llamadas grandes potencias porque, con la mengua de los ejércitos permanentes, los brazos que restó el milita-

rismo de la agricultura y la industria, volverán á dedicarse á su más natural y útil empleo y la honda herida abierta en los Tesoros, por largos años, se restañará hasta cubrirse por completo sus enormes é increíbles *déficits*. Asimismo saldrán gananciosos los pueblos considerados débiles y secundarios por lo mismo que no cuentan con ejércitos numerosos, porque serán defendidos de la absorbente y abusiva ingerencia de los estados poderosos. Y los pueblos jóvenes y nacientes no menos mejorados han de resultar, al amparo de tan igualitarios principios, pues sus aspiraciones legítimas se abrirán más fácilmente paso, á medida que vaya sufriendo descenso el poder ofensivo, y con el poder ofensivo, la inexplicable soberbia, la ambición desmedida de las naciones dominadoras.

Cuando llegue el día en que los ejércitos se reduzcan al contingente necesario para garantizar y mantener el orden en cada territorio; en que la fuerza de las armas sea solamente apoyo y sanción del derecho y no su expresión y verbo como en nuestros tiempos, en ese día quedará resuelto el llamado *gran problema del derecho internacional*.

Ese día, dentro de una vida próspera y común, pueblos grandes y pueblos pequeños, estados poderosos y estados débiles han de existir, sin envidias ni rencores, sin rozamientos ni ingerencias, sin opresiones ni despotismos, unidos por lazos inquebrantables de paz y amistad, del mismo modo que brillan en los espacios estelares los astros más colosales al lado de los astros menores, en sabia misteriosa armonía.

Que llegue pronto, y caigan las bendiciones de la agradecida humanidad sobre el ilustre sucesor de las Catalinas, las Anas, los Pedros y los Alejandros, el compatriota y soberano de Tolstoi, el sacerdote, el apóstol de los ideales grandes y sublimes.

CRIMINAL Y RIDICULO

No hay remedio. Ha perdido el juicio ó abriga algún propósito suicida quien abogue por la futura soberanía de España en Filipinas.

Persistir en tales propósitos es criminal, porque la prensa de Europa, de América y del resto del mundo está unánime en decir que la dominación española aquí es incompatible con la paz y la tranquilidad del país, porque todos los filipinos somos hostiles, habiendo dado pruebas claras de ello en el pasado y en los momentos presentes, y porque España misma sabe qué género de lucha estéril, qué sacrificios de sangre y dinero le impondría esa política, prolongando el periodo de agitación, de ruina y desconcierto que la auquila hace tantos años; ridículo, porque conociendo todo eso, no es posible que se decida á que mas ó menos tarde se repita el descalabro que hoy lamenta y la humillación que llora.

En Europa se observan en estos últimos años del siglo XIX, curiosas tendencias nacionales, como el retorno del misticismo, ó la resurrección de un estado de alma propio de una época hace siglos enterrada. Quizás en España se aive más y más esa especie de espíritu nacional sin ejemplo, consistente en un afán de sacrificios estériles y en esa extraña satisfacción de *derrotas heroicas*, de *desastres gloriosos*, género de glorias que ninguna nación del mundo envidia, desea, ni aplaude.

Si esta nueva forma de manía de grandezas reina como una formidable epidemia en España, ¿por qué llevar la perturbación fuera de casa? ¿por qué no decidirse

desde luego á una brillante y ruidosa apoteosis? ¿Por qué no encerrarse todos en la querida España y en un paroxismo final repetir lo de Numancia en toda la Península?

Decía con justísimo acierto un diario estos días que si supiera que la aversión á España era general en Filipinas, entonces aconsejaría á los españoles el abandono para siempre de estas tierras. Tiempo y ocasiones habrá tenido el apreciable diario en observar que la actitud de los filipinos es general y de completo acuerdo, y si no se atrave á dar á España el consejo que se proponía, debe al menos, para no aumentar el malestar de los españoles aquí, no agitar ante sus ojos el fantasma imposible de su vuelta á la dominación del país.

En los días que siguieron al de la rendición de Manila, la tranquilidad fué tan completa, la indiferencia con que los filipinos veíamos á los españoles fué tan general, que el colega á que nos referimos pudo suponer que la ausencia de agresiones hacia los españoles era prueba de que no había gran odio hacia ellos.

Es una interpretación que parece justa, pero que es completamente errónea. La satisfacción del triunfo, la seguridad que tenían los filipinos de que España entrando en razón y considerando terminada en condiciones no desfavorables para ella, su dominación en esta tierra, se retiraría definitivamente de ella, fueron las razones que hicieron que el pueblo se abstuviera de hacer manifestaciones que no eran útiles para nada.

Pero las cosas variaron cuando la prensa quiso resucitar un partido español, cuando invitó á una especie de investigación del espíritu español ó antiespañol que hubiera en el país. Entonces, para servir precisamente á esa investigación, los filipinos hemos contestado, dando cada cual su respuesta categórica, á su manera, y cada uno en su esfera de acción.

Allí tenéis el motivo de las huelgas, de la actitud de los indios respecto de los amos peninsulares, la actitud recelosa de tanto indio armado de sendos garrotes que tanto amilanán á *La Voz Española*. ¿Se quiere más? Son necesarios hechos más elocuentes ó de índole menos tranquila para informar á los españoles? Quizas se presenten, nada improbable que estallen, porque los odios están comprimidos, los explosivos pasionales preparados, ahora hace falta que no les apliquen la mecha.

La aversión que los filipinos tenemos por España está plenamente explicada y justificada. No es posible que los perseguidos, los que sufrimos destierros, prisión, castigos crueles, el tormento que nos abrió las carnes, estrujó hasta nuestros huesos y amenazó nuestra existencia, queramos volver á sujetarnos al dominio de los hombres que de tal manera nos trataron. Sabemos que nos expondríamos á los mismos tratamientos, y aún cuando en formales y solemnes tratados con garantías internacionales, España se comprometiera á inaugurar un sistema de gobierno que garantizara nuestra autonomía y el respeto de los sagrados derechos, nosotros que conocemos las costumbres de los antiguos amos nos resistiríamos decididamente á sufrirlas de nuevo.

No se nos fusilará en público, pero conocemos el expediente de traslación de presos fusilados por el camino suponiendo fugas ó accidentes casuales. Conocemos también las muertes por asfixia en las prisiones, la desaparición inexplicable de uno ó varios individuos y los asesinatos achacados á los *tuli-anes* ó á venganzas particulares que la Guardia civil, para completar la comedia, hacia alardes de investigar con afán. Y sabemos cómo en estas averiguaciones del crimen imaginario, se hallaba nueva excusa para apresar á quien convenía, aplicándoles todo el rigor del código como autores y cómplices de aquel supuesto crimen.

¡Todo esto lo conocemos, y no por cierto de oídas!

¿Quién sería el filipino que, sin haber perdido el juicio, quisiera exponerse otra vez á esas atrocidades? No es ya el odio el que inspira: es el propio instinto de conservación, la noción del peligro seguro, indiscutible é inevitable que volverá á cernirse sobre nuestras cabezas.

Hoy respiramos con libertad, dormimos tranquilos, nos parece más hermoso el cielo de nuestra patria, más abundante el aire que respiramos, más amplio el horizonte y más cercanas al cielo las cumbres de nuestras montañas.

LA PERLA

ALMACEN DE BEBIDAS Y COMESTIBLES DEL PAIS Y DE EUROPA

Se sirven desayunos, meriendas y helados y se espenden tabacos y cigarrillos de las Fábricas más acreditadas.

Especialidad en dulces, pastas y jaleas de frutas del País.

15

Plaza de Sta. Cruz, n.º 12.

EL TRIUNFO

FÁBRICA DE TABACOS

Se elaboran con las mejores vegas de la Isabela y Cagayan

CIGARRILLOS HECHOS Á MÁQUINA

Ventas en las Tabaquerias y en la Central.

Anloague n.º 13.

H. J. Andrews & Co.

29

AVISO

Se recibe toda clase de obras en el ramo de herrería y cerrajería como tambien balcones y pararrayos. Vives, n. 8, (Paco.)

Eulogio Torres.

Calesa

Se vende una fortísima, barata y casi nueva.

Razón Dulumbayan, 26, duplicado.

LA REPUBLICA

FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS

Melchor Cano

Tondo-Manila

Acadio Mellano

Maestro de Obras.

Oficinas, Barzaca 9 altos.—Binondo.

PARA ILOILO

Vapor DAGMAR, se espera el día 12 del actual y será despachado para dicho punto a la mayor brevedad.

Para carga y pasaje acúdase á

Barretto Hermanos.

Asunción 14 Binondo.

El Vapor SAN NICOLÁS.

Se transfiere su salida para Tacloban y Masbate el jueves 15 del actual á las 6 de la mañana.

Admite carga y pasaje y se despacha á bordo.

Vapor "ACTIV"

Saldrá para Hong-Kong y Emuy, el viernes 16 del actual, á las 4 de la tarde. Para carga y pasaje.

E. F. Ongcapin.

Olivares, 11.

El Doctor

S. Vivencio del Rosario

(Intramuros)—Legaspi, 2.

Se alquilan dos bodegas en Joló n.º 4.

"LA COMERCIAL"

FABRICA DE TABACOS Y CIGARRILLOS.

Exquisitos tabacos y cigarrillos confeccionados con las mejores hojas de la Isabela.

Para precios y pormenores, en la fábrica Ilaya, 29. Tondo.

Roman y C.^a

COMPLETO SURTIDO EN RELOJES DE TODAS CLASES PARA SEÑORAS Y CABALLEROS COY EXLENTE Y VARIADO SURTIDO EN CAJERA DE ORO PLATA NIKEL Y DUBLE FINO Y OTROS ARTICULOS DE CAPRICHOS

NUEVA RELOJERIA

PLATERIA ITALIANA

Taller de Composturas

P. Canónico y Iammoglia
3-Carriedo-3
MANILA

BONITO SURTIDO EN JOYERIA CON BRILLANTES Y SABLES Y OTRAS PIEDRAS PRECIOSAS Y UN VARIADO SURTIDO DE FETACAS DE TIEL DE RUSIA Y BOLLAS DE ANBAR Y ESPUMA PARA TABACO Y CIGARRILLOS

Nagbibili nang Harinang bagong gauá sa Molino sa San Miguel. Darak na pangpatabá sa mangá hayop. Sa Plaza ng P. Moraga, n.º 5 (itaas.) Donaldson—Sim & Co.

San Miguel Flour mill. Flour from best California wheat. Brau for fattening cattle. Apply to. Donaldson—Sim & Co. Plaza del P. Moraga, n.º 5.

Harina fresca del molino de San Miguel. Salvado para engordar ganado. Venden. Donaldson—Sim & Co. Plaza del P. Moraga, n.º 5, altos.

COMPANIA DE LOS TRANVIAS DE FILIPINAS

SE ADMITEN CONDUCTORES

Para pretender estas plazas pueden dirigirse á la Estacion de Sampaloc.

Se compran y venden monedas de oro de todos cuños y nacionalidades.

S. Jacinto 34.

Bumibile at nagbibile ng sarisaring cuarta tungcol guintó.

S. Jacinto 34.

Se compran papeletas de empeño.

S. Jacinto 34.

Bumibile ng papeleta ng sanglaan.

S. Jacinto 34.

EL SUCESOR DE LA VIUDA DE GOMEZ

ESCOLTA, 30.

Vinos, comestibles y petróleo.

Especialidad en productos extranjeros de las mejores fábricas.

millete.
me ovides)
un plato
ocan los flo-
ntana para
ncia de la
agua que
semanas, se
grosor de
agua para
cie de reos

cas de esta

n caballero
compañía,
cura con

quídám im-
preguntán-
ado con se-

ore, mono.
on.
de deducir
onde con-

cauta:
epito;
epito

llamado
ial:
el Juez,

teis en tal
con toda

a,
os?

quejar al
con que

de, inter-
sacudo el
pañuelo.
r, es que
i marido
ico pun-
s dedos.

ERTO

8 ton: re-
de Hong-
rgamento
s señores

registro,
Emuy en
general,
N. Ong-

istro, ca-
ong-kong
ento ge-
res. Ba-

83 ton:
n, para

registro,
ng-kong,

vt, 3.000
W. Sa-
sco, en

No-
adra

s. y
cfs,

nta
t, y

La

En e
tos en
actual
des qui
de nue
cuentas
un bar
tor ó á
trar et
duo po
nos añ
tutores
lizació

Es ih
rio qu
europe
cimien
que lo fi
via, rso
si mios

Perno
esa aen
está inst
prens pa
uno ram
lidad es
jes o E
los pino
no ten
es n, so
es solum
teneocas
aquar de

P. res
tren ape
radæ lo
mando y
el azón
nue ejé
elloi allí
de torida
peras co
á prop
traton u
qustá co
bre todo
denar su

si este
ref á la
gaos es
reado a
pio pue
or

si la p
taesfavo
crs de r
chetermi

Ahl—
cddos e
ne á sus
di ser se
dtes sigl
d el ter
lón.

ectivam
Ipa, y si
chan ido
lque hub

la ex
Ipa igno
erno es
os á q
vorecer
Ipa de
su educa
retexto
quintas y
más ó
ero los f